

Buenos Aires, 14 de junio de 2014.

### **Comunicado de aclaración y pedido de disculpas de Monseñor Gustavo Carrara.**

Hoy en la Iglesia Inmaculado Corazón de María en el barrio de Constitución, al mediodía celebramos la Misa por el padre Mauricio Silva, hermanito del Evangelio, que mientras trabajaba como barrendero, el 14 de junio de 1977, fue detenido desaparecido. A su vez hoy se conmemora el día del barrendero, por eso muchos trabajadores participaron de la Eucaristía.

Se recordó la vocación del padre Mauricio de gritar el Evangelio con la vida. El modo: la amistad con los pobres, siendo un obrero más. Y ahí *“ser capaz de anunciar la resurrección de Jesús, la paternidad de Dios, el Reino, la fraternidad humana”*, y como consecuencia de ello, defender la dignidad de los trabajadores, acompañándolos en su lucha por vivir bien. Ese fue el tono de los testimonios y la homilía.

Antes de la bendición final, fui sorprendido por una señora que empezó a cantar *“la patria no se vende”*, muchos de los presentes en el templo continuaron el canto por un minuto. Interrumpí, hice la oración y di la bendición y el saludo final.

Entiendo que algún fiel sencillo podría verse confundido, o incluso molesto por esta situación, que puede interpretarse como politizar partidariamente la celebración de la Eucaristía, que es sacramento de unidad.

Ahora bien, celebrar la Eucaristía es celebrar el Amor, y es necesario que ese amor salga más allá del templo, también en la acción política. Me parece importante señalarlo porque *“para muchos la política hoy es una mala palabra, y no se puede ignorar que detrás de este hecho están a menudo los errores, la corrupción, la ineficiencia de algunos políticos. A esto se añaden las estrategias que buscan debilitarla, reemplazarla por la economía o dominarla con alguna ideología. Pero, ¿puede funcionar el mundo sin política? ¿Puede haber un camino eficaz hacia la fraternidad universal y la paz social sin una buena política?”* (FT 176)

Vuelvo al hecho que se produjo al final de la Misa, y como celebrante principal asumo la responsabilidad, y pido humildemente disculpas al que pudiera sentirse ofendido por el mismo. Muchas gracias.

Mons. Gustavo Carrara.

Obispo Auxiliar de Buenos Aires. Vicario General.